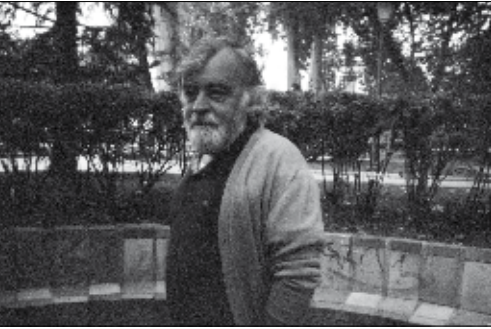
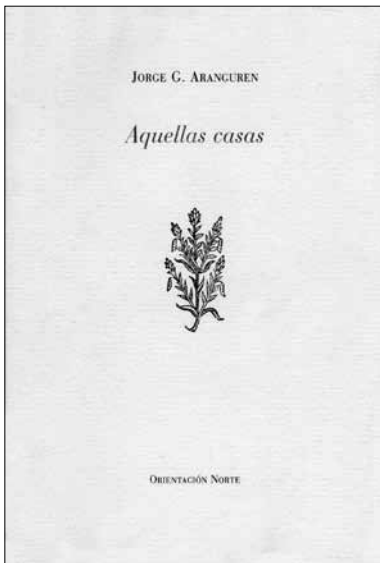


Jorge G. Aranguren



Jorge GONZÁLEZ. ARANGUREN (San Sebastián, 1938) ha cultivado la poesía, el relato breve, la novela y el artículo periodístico. El volumen *Fuego Lento* (Universidad del País Vasco, 1989) recoge los nueve primeros títulos de su obra lírica, y en los años 2003 y 2007 vieron la luz sus poemarios *Aquellas casas* y *Qué perezosos pies*, respectivamente. Ha obtenido prestigiosos premios, tanto en el campo de la narrativa como en el de la poesía, entre estos últimos el Adonais, y su obra ha sido objeto de un reciente monográfico de la revista *La Ortiga*.



Fragmentos

1

Por el hilo del pararrayos
pasa la muerte, de puntillas.

2

Este viejo cuco de Caronte
se lleva un alma. El alma,
tan chica y boquiabierta
-Paraíso, a un lado; al otro, Averno-,
mira el borde infernal
y a los achicharrados, a los réprobos.

Patinir los pintó
-con una túnica de lanilla
él-
seis siglos antes de que se inventara la hamburguesa.

4

En el barrio de arriba no hay jaleo,
sino satenes, algodón
y un angelote que mastica uvas
y luego escupe sobre el almanaque
de San José de Calasanz.

En el barrio de abajo suenan panderetas,
guitarrones;
los tocan putas, drogadictos y algunos rancios artistas.
Huele a torrezno, a sudor de alpargata
(ni colonia).
Faulkner me observa. Lleva en la levita
un pin del Mississippi:
el viejo sur.
"Era esto, compadre",
dice, y me pasa el tabaco.

5

Por la noche,
el diablo va cosiendo almas
con aguja e hilo.

6

Dios
es Uno.
"Y trino", dijo el pájaro.

8

Entre las páginas de un libro,
ella aparece, permanece;
las alas azul cobalto
en la luz oscura de la alcoba.
Ignoro quién la hizo prisionera
(meses y años,
estaciones de inmovilidad,
ya casi polvo
o fosforescencia en una página), estarcida
sobre el debe,
sobre
el
haber.

9

Francisco, tú dijiste
que quien no vive no padece muerte.
Francisco, yo aseguro
que quien no muere sí padece vida.

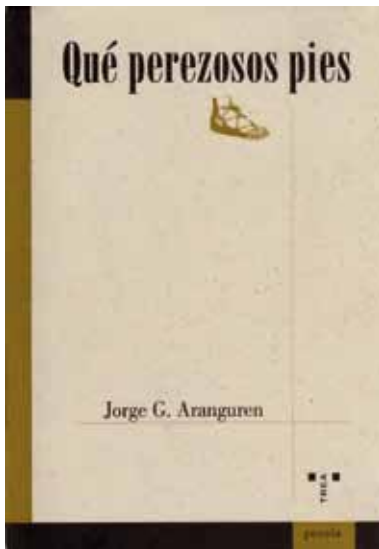
10

La bruja del tercero
moja sus plantas
(en el balcón se va deslizándose el día
sin una queja).
Por la noche, ella llamará al íncubo para disfrutar
del anisete y del tute.

11

Le duele el ojo a la gallina,
el ojo púrpura,
el ojo tieso y de lujo:
fosfeno vivo bajo el sol de arena.
En el corral huelen las tablas
a calor,
humean las pelusas.
El gallo, atento,
colorido, soberano e idiota.





12

Dijeron:
"La traición de un amigo duele más que su muerte".
Recemos, pues, para que muera
antes de traicionarnos.

13

Oigo que dice "mogollón"
seis o siete veces por minuto,
y "súper", otras cuatro.
Frunce el hociquito y asegura:
"Te lo prometo".

La tonta es bella, precisamente
eso la salva

14

San Sebastián.
Sansesabién.
Sanseacabó.

15

Mis peores fantasmas
se portan bien.
Examinan el libro
que se perdió en la biblioteca, beben pastis,
y en las almohadas, una memoria de sus dedos
con sabor a fruta.

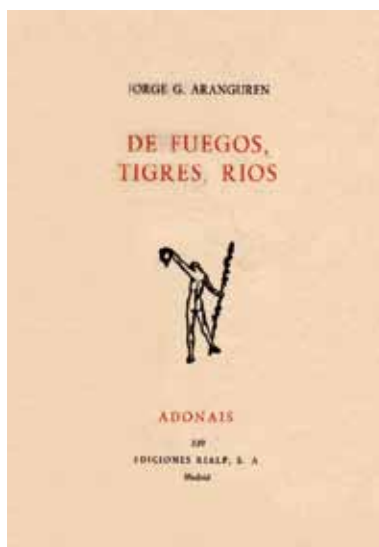
Estoy roto: me adoran.

16

En el bosque,
la ninfa duerme
con sus lámparas.
Ella
irradia mucha más luz.

17

La lluvia es verde o azul
según la pinten Delaunay o Marc.
Tu alma es blanca
-un blanco de cal viva-
mientras la sujeto con mis dos manos.



19

En Ronchamp, la capilla
tiene los muros reblandecidos
por ti y por mí,
por los rezos que suben... y no llegan.

21

*Un alles sein ist flammend leid,
aseguraste.*

Todo se consume entre las llamas,
¿verdad, Franz? Y, aun así,
¡cuánto te quedó por ver!

22

Te contemplo
muy oscuro y de bronce,
aborrecido, huyendo de la luz,
sobre las parejas que se aman
y los municipales a caballo.

El artista te ha querido así
-mi buen demonche-,
tan bello y grácil, tan del otro mundo.

23

Mi leona se abraza
al cachorro que duerme,
junto a tamarindos y pequeñas
piedras de chispa.

Lo lame una y otra vez.

(Del libro *Moneda suelta*)

